

En Paula Carlino, *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires (Argentina): Fondo de Cultura Económica.

Prólogo a la segunda edición.

Carlino, Paula.

Cita:

Carlino, Paula (2025). *Prólogo a la segunda edición*. En Paula Carlino *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires (Argentina): Fondo de Cultura Económica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/339>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1s1/694>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Escribir, leer y aprender en la universidad

Una introducción a la alfabetización académica



Paula Carlino



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



ESPACIOS PARA LA LECTURA

Escribir, leer y aprender en la universidad

**Una introducción a la alfabetización
académica**



ESPACIOS PARA LA LECTURA

Escribir, leer y aprender en la universidad

Una introducción a la alfabetización
académica



Paula Carlino



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



Como fuente primaria de información, instrumento básico de comunicación y herramienta indispensable para participar socialmente o construir subjetividades, la palabra escrita ocupa un papel central en el mundo contemporáneo. Sin embargo, la reflexión sobre la lectura y escritura generalmente está reservada al ámbito de la didáctica o de la investigación universitaria.

*La colección **Espacios para la Lectura** quiere tender un puente entre el campo pedagógico y la investigación multidisciplinaria actual en materia de cultura escrita, para que maestros y otros profesionales dedicados a la formación de lectores perciban las imbricaciones de su tarea en el tejido social y, simultáneamente, para que los investigadores se acerquen a campos relacionados con el suyo desde otra perspectiva.*

Pero —en congruencia con el planteamiento de la centralidad que ocupa la palabra escrita en nuestra cultura— también pretende abrir un espacio en donde el público en general pueda acercarse a las cuestiones relacionadas con la lectura, la escritura y la formación de usuarios activos de la lengua escrita.

***Espacios para la Lectura** es pues un lugar de confluencia —de distintos intereses y perspectivas— y un espacio para hacer públicas realidades que no deben permanecer sólo en el interés de unos cuantos. Es, también, una apuesta abierta en favor de la palabra.*



ÍNDICE

<i>Prólogo a la segunda edición</i>	9
<i>Introducción</i>	
Preguntas...	
¿Cómo se relacionan la escritura y la lectura con el aprendizaje?	
¿Qué es y qué no es la alfabetización académica?	
Contenidos y organización del libro.	
Historia y prehistoria de este libro.	
Lectores previstos	
 <i>I. La escritura en el nivel superior</i>	
Resumen	
Preocuparse u ocuparse de la escritura y la lectura	
Hacerse cargo de la lectura y la escritura en cada materia.	
La potencialidad de la escritura para incidir sobre el pensamiento	
El desafío de usar la escritura como medio para explorar ideas	
Situaciones de escritura experimentadas	
Elaboración rotativa de síntesis de clase.	
Tutorías para escritos grupales	
Preparación del examen	
Respuesta escrita a preguntas sobre la bibliografía	
Semejanzas entre las cuatro situaciones de escritura	
¿Por qué habríamos de <i>no</i> ocuparnos de la escritura en cada materia?	
El debate pendiente en las instituciones	
Apéndices	

II. La lectura en el nivel superior

Resumen	
Centralidad de la lectura... orfandad de la lectura	
El proceso de lectura y la “lectura por encargo”	
Razones que vuelven necesario el aporte del docente en la lectura de los alumnos	
Ayudar a leer en los primeros años de universidad o de cómo convertir una asignatura en “materia de cabecera”.	
Sentirse perdido o sentirse orientado	
Un lector independiente se forma siendo primero dependiente	
Tareas para enfocar la lectura y conseguir que los alumnos lean clase a clase	
Leer textos científicos y académicos en la educación superior: <i>obstáculos y bienvenida</i> a una cultura nueva	
No hay una forma natural de leer sino tantas como culturas lectoras	
¿Qué leen los alumnos en la universidad?	
<i>Obstáculos</i> para comprender la bibliografía	
<i>Bienvenida</i> a las culturas académicas	
Instituciones excluyentes o inclusivas	

Apéndice

III.. Evaluar con la lectura y la escritura

Resumen	
La evaluación: vía regia para ocuparse de la lectura y la escritura... y para ayudar a aprender	
Para qué evaluamos	
Supuestos sobre la escritura y la lectura	
Diálogo interdisciplinario para evitar evaluar lo que no se enseña.	
Evaluación como sentencia y evaluación como enseñanza	

- Las buenas prácticas evaluativas.
- Propuestas de evaluación que puse en práctica
- Reescribir el examen.
- Leer y escribir para presentar una ponencia oral
- La evaluación, el aprendizaje, la lectura y la escritura
- Apéndices

*IV.. Enseñar, evaluar, aprender e investigar en el aula
universitaria... de la mano de la lectura y la escritura*

- Resumen
- “¿Quién soy yo para enseñar a leer y a escribir?”
- Ideas centrales que atraviesan los capítulos anteriores
- Conclusiones generales
- Apéndice

- Epílogo a la segunda edición*
- Referencias bibliográficas.*

*Para Richard,
por su claro apoyo
a mi labor académica;
para Igor, porque
—ante mi exceso—
a sus 3 años me reclamaba:
“mamá, no leas”.
Para los dos,
recarga del entusiasmo que hay en estas páginas, porque
los quiero.*

Agradezco a todos mis alumnos, por lo mucho
que pude aprender con ellos.

Prólogo a la segunda edición

¿POR QUÉ esta segunda edición de *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*? ¿Qué aporta *hoy* este texto, galardonado como Mejor Libro de Educación “Obra Didáctica” en 2005, que atravesó ocho reimpressiones, recibió numerosas menciones en Google académico y se tradujo al portugués?

La introducción hace explícitas las preguntas centrales que el libro aspira a responder, los temas que trata y los problemas de los que parte. Las y los lectores podrán encontrar allí en qué sentido esta obra les concierne. También el resumen que abre cada capítulo sirve para ello.

Este prólogo enfoca el presente, a propósito de contar cómo concebí las actuales líneas. Pero lo hace retomando el punto en el cual se detuvo la historia del libro, narrada diez páginas adelante.

Empiezo por el posparto, que quizá sorprenda. Apenas salió de la imprenta, leí el texto una y muchas veces. Acababa de alumbrar un hijo simbólico, que había gestado con entrega y necesitaba continuar acariciando. El volumen ya estaba en librerías; pero yo, lápiz en mano, seguí suprimiendo palabras innecesarias, identificando ideas confusas, frases disonantes, sintaxis monótonas, etcétera, que me habían pasado desapercibidas pese a las esmeradas revisiones y pruebas de galera previas a la edición original. Mi ejemplar impreso de entonces fue refinado de mi mano compulsivamente, como si me costara separarme de la criatura. Albergaba la ilusión de hacer públi-

cas estas enmiendas en algún momento, pero dudaba de que hubiera oportunidad para ello. Conservada por años, la expectativa de enviar a imprenta la versión corregida se concreta ahora, como celebración del 20 aniversario de la edición original. El libro, sin embargo, se mantiene esencialmente similar. Fue una decisión dejar que siguiera siendo la obra que, según señalan las publicaciones que lo citan, contribuyó a crear un campo de estudios en América Latina. Ahora el texto no solo aparece pulido, sino que cuenta con este prólogo y un epílogo novedosos.

Aunque me complace conmemorar el aniversario del original, no se trata de una rememoración histórica. Los capítulos venideros continúan hablando de una tarea pendiente: entender cómo y por qué, aun en la educación superior, los estudiantes necesitan que se los ayude a aprender, y ello puede hacerse ocupándonos de acompañar los modos en que leen, escriben y dialogan sobre los textos en cada asignatura... para evitar quejarnos después de que no saben hacerlo acorde a lo esperado. El libro muestra y justifica caminos para enseñar prácticas especializadas de lectura, escritura y oralidad, que los acerquen a participar en las comunidades disciplinares y profesionales de sus campos de estudio. Organizadas en géneros textuales, estas prácticas del lenguaje entrañan, asimismo, maneras de pensar también especializadas.

Ahora bien, la pandemia, las tecnologías y los debates pedagógicos nos han traído clases virtuales o híbridas, que combinan lo presencial y lo remoto. Lejos de volver obsoleta la necesidad de acompañar desde cada materia las tareas de comprensión y producción de textos que proponemos que realicen, se ha vuelto notoria su omnipresencia, incluso si se lee en dispositivos electrónicos, se elabora colaborativamente un documento en la nube, se produce un artículo para Wikipedia o un video para difundir por redes.

Dado que no toda enseñanza conduce a los aprendizajes esperados, el libro explica de qué modos escribir, leer y hablar sobre lo leído y lo escrito coadyuva a que los estudiantes entiendan y conviertan en conocimiento propio el saber de nuestras materias. Para lograr que en las asignaturas se aproveche este potencial epistémico cuando planteamos trabajar con textos disciplinares, los docentes hemos de evitar dar por sentado que los estudiantes saben hacerlo. Por ello, la reflexión sobre en qué condiciones y con qué resultados proponemos leer y escribir en cada espacio curricular sigue siendo necesaria a lo ancho y a lo largo de los estudios superiores. Los capítulos a continuación se ocupan de ello, con ejemplos tomados de mis clases.

* * *

Hace dos meses, mi prólogo estaba casi terminado aunque no era este. A punto de darlo por concluido, después de varias semanas de trabajo, mi hijo me preguntó por qué no lo había hecho con inteligencia artificial (IA). Estuve tentada a considerar disparatada su pregunta. Había iniciado el recorrido con angustia por no saber qué decir en este prefacio que valiera la pena; había logrado incubar, descubrir, ensayar, descartar y consolidar ideas emergentes de la exploración y la perseverancia; había continuado por reestructurar el borrador, por dejarlo decantar para volver a considerarlo con ojos frescos; había decidido reformular buena parte y podado lo innecesario en cada relectura; me encontraba puliendo lo escrito, satisfecha de haber hallado un rumbo, estaba adecentando mi borrador para darlo a probar a familiares y colegas, sabiendo que volvería a re TRABAJARLO a partir de sus comentarios.¹ Pero la in-

¹ Agradezco a Florencia Carlino, a Ricardo Carlino, a Carolina Roni, a Natalia Rosli y a Ricardo Wagner por su lectura crítica, que sirvió para “poner a prueba” mi escrito y repensarlo. A Igor Wagner agradezco el desafío.

esperada propuesta de Igor, quien creció con el libro y hoy es un joven, resultó disparadora de pensamientos que no habrían ocurrido en ausencia de ese encuentro entre dos mundos. Dejé el texto “en barbecho” para distanciarme de él y volver a revisarlo despegadamente un par de meses después.

* * *

Me encuentro ahora siguiendo la sugerencia de Igor. Acabo de pedir al ChatGPT lo siguiente: “Hola. Necesito escribir un prólogo para una nueva edición de mi libro *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, publicado en 2005. ¿Me lo puedes escribir tú?”.

Comparto la instantánea respuesta recibida:

¡Claro! Aquí tienes un borrador para el prólogo de tu nueva edición:

Prólogo

Desde su primera publicación en 2005, *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica* ha buscado servir como un faro para estudiantes y docentes en el vasto océano del aprendizaje académico. A medida que las dinámicas educativas evolucionan, la necesidad de desarrollar habilidades de alfabetización se vuelve cada vez más crucial. Esta nueva edición no solo busca actualizar contenidos, sino también reflexionar sobre los desafíos contemporáneos que enfrentan los estudiantes en un mundo donde la información es abundante, pero la capacidad para interpretarla y utilizarla de manera efectiva se vuelve esencial.

En este viaje, hemos incorporado nuevas perspectivas y herramientas que se alinean con las demandas del siglo xxi. Nos adentramos en el impacto de la tecnología, la diversidad cultural

y la interconexión global, elementos que enriquecen y, a la vez, complican el proceso de enseñanza y aprendizaje. La alfabetización académica ya no se limita a la lectura y escritura; es un proceso integral que abarca el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la capacidad de navegar por múltiples formas de conocimiento.

A todos los lectores, los invito a explorar estas páginas no solo como un recurso, sino como un compañero en su camino académico. Espero que este libro inspire un amor por el aprendizaje y la escritura, y que les brinde las herramientas necesarias para enfrentar los retos de su formación universitaria y más allá.

Si necesitas ajustes o un enfoque diferente, ¡házmelo saber!

Admirable, a primera vista redactado y estructurado mejor que muchos de mis borradores, con un par de ideas interesantes para empezar a pensar por dónde escribir el prólogo buscado (“mundo donde la información es abundante, pero la capacidad para interpretarla y utilizarla de manera efectiva se vuelve esencial”, o “el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la capacidad de navegar por múltiples formas de conocimiento”). Pero también con desaciertos conceptuales (yo nunca usaría la noción de “habilidades”), y desajustes de contenido (el texto de la IA se dirige a “estudiantes”, pero mi libro está destinado principalmente a docentes y aborda los desafíos de enseñar). Asimismo, el tono meloso poblado de imágenes trilladas (“servir como un faro”, “vasto océano”...) resulta alejado del registro que busco.

No obstante, entusiasmada, me acogí al ofrecimiento de este sistema de IA basado en un modelo de lenguaje (que funciona como un robot capaz de dialogar mediante un “transformador generativo preentrenado”) y le solicité: “Por favor, algunas otras ideas”.

ChatGPT contestó diligentemente:

Por supuesto, aquí tienes algunas ideas adicionales para el prólogo:

1. **Reflexión sobre el paso del tiempo:** Comienza con una breve reflexión sobre cómo ha cambiado la educación y la alfabetización desde 2005. Puedes mencionar avances tecnológicos, cambios en los métodos de enseñanza y la creciente importancia de las habilidades digitales.
2. **Importancia de la alfabetización:** Enfatiza por qué la alfabetización académica sigue siendo fundamental. [...]
3. [...]

Si te gustaría que combine algunas de estas ideas en un nuevo borrador, solo dímelo.

Mi respuesta fue “sí”, y la IA produjo el siguiente texto:

Aquí tienes un nuevo borrador del prólogo, integrando varias de las ideas sugeridas:

Prólogo

Desde su primera publicación en 2005, *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica* ha buscado guiar a estudiantes y docentes en el complejo paisaje del aprendizaje. Hoy, a casi dos décadas de su aparición, el mundo de la educación ha experimentado transformaciones significativas. La rápida evolución tecnológica, el acceso instantáneo a la información y el aumento de la diversidad cultural han cambiado la manera en que interactuamos con el conocimiento.

En esta nueva edición, reflexionamos sobre la importancia continua de la alfabetización académica. [...]

Invito a todos los lectores a explorar este libro no solo como un recurso, sino como un compañero en su camino académico. Espero que cada uno de ustedes se sienta motivado a aplicar lo aprendido, a compartir sus experiencias y a contribuir a una cultura de aprendizaje continuo.

Gracias por acompañarnos en esta nueva edición. Sigamos aprendiendo y creciendo juntos en este apasionante viaje.

Si necesitas más cambios o tienes algún otro enfoque en mente, ¡dímelo!

Otro texto de hechura notable, con alguna idea para tomar, pero que no aportaba mucho más que el anterior. Proseguí interactuando con el sistema, dándole alguna información y pidiéndole sucesivos ajustes, que me fueron concedidos gentilmente. Después de un rato, expliqué a la máquina, a quien traté todo el tiempo de “tú”: “Me resulta un poco superficial el texto. ¿Podrías evitar estas generalidades?”.

La aplicación respondió céleremente y sin ofenderse:

Claro, puedo hacer un enfoque más profundo y específico. Aquí tienes una versión revisada del prólogo, evitando generalidades y centrándome en reflexiones más concretas:

Prólogo

Al revisar las páginas de *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica* para esta nueva edición, me encuentro reflexionando sobre el viaje que hemos recorrido desde su publicación en 2005. Este libro ha sido el resultado de mi propia experiencia como docente y de mis interacciones con estudiantes, lo que me ha llevado a comprender las complejidades de la alfabetización académica en el contexto universitario.

Recuerdo claramente los desafíos que enfrentan los educadores al intentar cultivar en sus estudiantes no solo habilidades de lectura y escritura, sino una verdadera capacidad de análisis crítico y de producción de conocimiento. Este esfuerzo requiere un enfoque metódico y empático. En mis aulas, he visto cómo los estudiantes a menudo llegan con una formación variada y, a veces, insuficiente en estas áreas. Mi objetivo ha sido, y sigue siendo, ayudarles a superar esos obstáculos.

[...]

En esta versión revisada, espero que encuentren no solo correcciones, sino también una reafirmación de la importancia de la alfabetización académica como un proceso dinámico. La complejidad del mundo actual exige que nuestros estudiantes estén equipados con herramientas que les permitan navegar y contribuir de manera efectiva.

Agradezco a todos los educadores que, como yo, se dedican a esta noble tarea. Juntos, podemos transformar la manera en que nuestros estudiantes se relacionan con el conocimiento, haciendo que su aprendizaje sea una experiencia enriquecedora y significativa.

Si deseas que ajuste algo más o que profundice en algún aspecto específico, ¡avísame!

Curiosa, aunque un poco empalagada, continué: “¿Puedes decirme cuáles son las limitaciones de ChatGPT para generar un prólogo como el que estoy buscando?”

Y con igual cordialidad, la IA respondió:

Claro, aquí tienes algunas limitaciones de ChatGPT para generar un prólogo que cumpla con tus expectativas:

1. Falta de experiencia personal: No tengo experiencias vividas ni emociones propias, lo que limita mi capacidad para transmitir

una voz auténtica y personal que refleje tu historia y conexión con el tema. [...]

2. [...]

3. [...]

Si bien puedo ofrecerte un punto de partida y sugerencias, tu propia voz y experiencias son insustituibles en un texto tan personal como un prólogo. Si deseas, puedo seguir ajustando el texto para acercarlo más a lo que buscas.

Acepté, y obtuve de su parte:

Perfecto, aquí tienes una versión revisada del prólogo, enfocada en la autenticidad y en tu voz como autora, evitando generalidades y profundizando en reflexiones más específicas:

Prólogo

Al mirar hacia atrás en el camino recorrido desde la primera publicación de *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica* en 2005, siento una mezcla de gratitud y asombro. Este libro ha sido un reflejo de mis propias experiencias como educadora, un viaje en el que he aprendido tanto de mis estudiantes como de los desafíos que enfrentan en su proceso de aprendizaje.

Una de las lecciones más profundas que he extraído es la importancia de entender la alfabetización académica no solo como un conjunto de habilidades técnicas, sino como un proceso profundamente personal y transformador. Recuerdo momentos en el aula donde un simple ejercicio de escritura se convertía en una oportunidad para que un estudiante descubriera su voz. Estos momentos son los que me impulsan a seguir explorando cómo podemos, como educadores, facilitar ese descubrimiento.

En esta nueva edición, he trabajado para corregir y refinar el texto original, pero también para recalibrar mi enfoque. La alfabetización académica debe ser accesible y relevante. En un mundo que cambia rápidamente, donde la información fluye sin cesar, nuestras estrategias de enseñanza deben adaptarse para ayudar a los estudiantes a no solo navegar en este mar de datos, sino a encontrar y construir su propio significado.

Espero que este libro sirva como una herramienta práctica y reflexiva en su labor diaria. Quiero invitarlos a mirar más allá de la enseñanza de la escritura y la lectura como actividades aisladas; consideren la alfabetización como un proceso integral que influye en la manera en que los estudiantes se relacionan con el conocimiento y entre sí.

Agradezco a todos aquellos que han compartido este viaje conmigo, y confío en que esta edición renovada será una fuente de inspiración y reflexión para todos ustedes.

Si necesitas más ajustes o un enfoque diferente, ¡dímelo!

Admiro lo que es capaz de hacer ChatGPT pero me repongo pronto del encandilamiento. Redacta bien aunque en este caso aporta poco contenido sustantivo. De esta versión, podría tomar la idea de “alfabetización como un proceso [...] que influye en la manera en que los estudiantes se relacionan con el conocimiento y entre sí”. La usaría como punto de partida, para retrabajar, a fin de buscar qué *decido* decir. Desde ya, elegiría alejarme de la reiteración de lugares comunes (“mirar hacia atrás”, “camino recorrido”, etcétera), que crean un registro endulzado, más propio de un discurso escolar que de una obra académica.

* * *

Invito a los lectores a comprobar que las afirmaciones contenidas en las sucesivas respuestas de la aplicación, de gramática impecable salvo una, corresponden a tópicos que circulan con frecuencia sobre el tema en entornos geográficos próximos a sus desarrolladores. Son respuestas amables, que evitan la controversia. No disputan ideas pero a la vez escasamente las aportan. Y es lógico: la IA generativa funciona haciendo inferencias a partir de los datos con los que ha sido entrenada. Allí reside su sesgo: responde según el corpus que maneja. En este ejemplo, la IA no ofrece sino lo que ya ha sido propuesto en un ámbito perimetrado. Y lo hace con coherencia. Pero alejada de la labor que aparenta pregonar: considerar críticamente el conocimiento existente y aportar nuevas perspectivas. Por el momento, el *producto* que ofrece no exhibe estas cualidades, esenciales en la educación superior. Ahora bien, ChatGPT se perfecciona en forma acelerada y seguramente estos resultados algo banales puedan dejar de serlo pronto. ¿Podrá ofrecer respuestas, calculando probabilidades a partir de textos preexistentes, que trasciendan las ideas que circulan en las fuentes que alimentan el sistema? ¿Adquirirá la *capacidad de análisis crítico y de producción de conocimiento*, de la cual hoy está lejos?

¿Y qué ocurre con el *proceso*?

El *proceso* que tuve que atravesar para escribir este prólogo, los capítulos que siguen, y el epílogo final, antes y después de consultar a la IA, contiene algo preciado, que no vale la pena perder. Elegiría mantenerlo incluso si acudiera al ChatGPT para que me auxiliara en algún momento. Es decir, integraría el resultado al proceso que atraviesan mis sucesivos borradores, que sobrellevan cuestionamientos, pruebas, descartes, cambios y eventuales ratificaciones.

Si hubiera delegado en la IA toda la confección de mi texto, no solo habría obtenido un producto decepcionante, sino que

también habría desaprovechado lo que tiene de valioso el recorrido: la labor de componer, de entrecruzar ideas, de retrabajar lo escrito, de reconsiderarlo al cabo un tiempo, todo ello me ayudó a hurgar en lo que pensaba que podría decir, sirvió para preguntarme y acudir a otros textos, me permitió advertir, conectar, depurar posturas. El proceso me llevó a descubrir, a entramar ideas que combinan lo ajeno y lo propio, lo aportado por otros con mi experiencia. Y ello dio origen no solo al texto creado, sino a conexiones en mi pensamiento, que me transforman y construyen como profesional y como persona.

* * *

Sin embargo, numerosas profesiones han comenzado a usar los aportes de alguna IA generativa (traductores automáticos, transcripciones de texto oral, resumidores de textos, por ejemplo). Utilizan sus resultados como un *insumo*, no como un producto terminado, y lo integran a sus formas de trabajo según sus objetivos y criterios. Es posible pensar que los alumnos necesitarán también aprender a hacerlo sin perder el poder heurístico, cognoscitivo, del trabajo intelectual que el proceso de escritura puede favorecer. ¿De qué manera intervenir? ¿Podríamos hacer en nuestras asignaturas y con los alumnos lo que estas profesiones empiezan a hacer con las IA generativa? La propuesta de Eisner (2024) coopera con mi reflexión: como docentes hemos de identificar “qué tareas —dentro de las complejas actividades que involucran la escritura— nos interesa” que los alumnos deleguen, “y cuáles buscaremos preservar como ‘experiencia relevante de escribir’”.

Cualquiera de las actividades cuyo funcionamiento analizo en los capítulos siguientes podría incorporar alguna etapa con soporte de la IA, pero ello exigiría, a su vez, examinar con los

estudiantes los resultados obtenidos, identificar sus alcances y limitaciones, adecuarlos a los propios fines, contrastarlos con otros resultados y métodos.

La IA llegó para quedarse. Pero no sin la necesaria problematización, y al servicio del proyecto de conocimiento en el cual deseamos involucrar a nuestros alumnos. Pese a que el libro sólo indirectamente podría ayudar a pensar cómo realizarlo, los capítulos que siguen subrayan aquello que únicamente la inteligencia humana puede hacer: tratar de entender. Las propuestas analizadas más adelante ayudan a cultivar el pensamiento fundado y selectivo, tanto de alumnos como de profesores, tan necesario también para aprender a emplear la IA en beneficio de la formación que los estudios superiores aspiran a ofrecer. Antes de la IA, los docentes debíamos acompañar a los estudiantes para que pudieran participar en prácticas de lectura, escritura e intercambio oral basado en lo escrito, que les permitieran desentrañar nuestras materias para, a su vez, interpretar y transformar el mundo. Lo impulsábamos, asimismo, para incluir a quienes provienen de familias alejadas de estas prácticas especializadas, para no dejarlos afuera. Hoy también hemos de hacerlo para comprender el funcionamiento, delimitar utilidades, y procurar timonear la inteligencia artificial en beneficio de lo colectivo, de una sociedad que no renuncie a su facultad de entender, es decir, de buscar sentido, interpretar, advertir, discriminar, escoger. ¿Qué usos dar a la IA sin abandonar los pilares del pensamiento crítico?: No aceptar sin considerar alternativas. No admitir sin ahondar en razones. Cuestionar, no dar por supuesto. No adherir antes de entender por qué. Evaluar las fuentes: ¿cómo se llegó a esto? Poner a prueba. Problematizar con los alumnos a qué intereses beneficiarían los algoritmos y la delegación de funciones en la IA.

* * *

Lo anterior no soslaya la necesidad de responder la pregunta, que cada capítulo plantea, de si corresponde desentendernos de cómo los estudiantes comprenden lo que les damos a leer. Y si las y los docentes de cada materia podemos despreocuparnos por cómo escriben y hablan sobre los temas que enseñamos. Al contrario, la cuestión se vuelve acuciante. A través de una decena de propuestas que experimenté en mis clases, el libro ilustra de qué modos es posible intervenir en sus procesos y no solo evaluar lo que logran hacer por su cuenta... o con ayuda de alguna IA.

De eso se trata la alfabetización académica: “proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas”, “acciones que deben implementarse a nivel institucional y didáctico, desde todas las cátedras, para favorecer el aprendizaje de las literacidades académicas” (Carlino, 2013: 370 y 372). Lejos de extinguirse como tarea docente, intentarlo sigue siendo necesario para que nuestra enseñanza sea a la vez de calidad e inclusiva. Este libro instrumenta los esfuerzos de los profesores de todas las asignaturas para ayudar a sus alumnos a reelaborar lo que les damos para leer o lo que explicamos en clase, a discutirlo con argumentos, a relacionar fuentes documentales con los temas del programa y con el mundo circundante, a exigir razones para aceptar una postura, o a tomar la palabra (oral o escrita) con eficacia. Todo ello requiere interaccionar con otros (pares y docente), cooperar mediante una labor solidaria, intersubjetiva; no puede lograrse desde el aislamiento individual. Las tecnologías emergentes no eximen sino que acrecientan la responsabilidad educativa de procurarlo.

La alfabetización académica, es decir, la tarea docente de ayudar a usar el lenguaje para comprender, aprender y participar en cada asignatura contribuye a equipar a los estudian-

tes con los valores, actitudes, saberes y capacidades para no dejarse pensar por las máquinas, los algoritmos, los medios de desinformación, las redes antisociales o por cualquier otra colonización cognitiva. Si estos instrumentos, que nunca son neutros, triunfan en su intento por dictarnos lo que creemos saber, lo que podemos decir, y lo que debemos aspirar, se habrán apoderado de nuestras fuerzas intelectivas a favor de intereses no explícitos, sin que advirtamos que el pensamiento que nos coloniza seguramente juega en contra de nosotros y de nuestro prójimo. Hoy más que antes necesitamos enseñar el conocimiento de las disciplinas, así como sus métodos de producción y validación: enseñar los debates en cada campo del saber, los distintos puntos de vista, las formas en que se construye conocimiento colaborativamente a partir de la controversia, la confluencia y la argumentación. Y necesitamos enseñarlo junto con la lectura y la escritura penetrantes, por medio de la discusión colectiva sobre lo que entendemos de lo leído y de lo escrito, para evitar delegar en otros (sean dispositivos artificiales o mentes humanas) que piensen por nosotros.

Paula Carlino, octubre 2024

¿Cómo ayudar a que los y las estudiantes universitarios lean, escriban y aprendan mejor? Desde su primera edición en 2005, y tras múltiples reimpressiones, esta obra fundamental del campo de la pedagogía se convirtió en una referencia clave para pensar la enseñanza en el nivel superior. Con un enfoque novedoso y sumamente actual, Paula Carlino demuestra que leer y escribir no son habilidades que los alumnos deban traer resueltas, sino que son prácticas que cada cátedra tiene la responsabilidad de enseñar, y propone así integrar la alfabetización académica a la enseñanza de todas las materias, valiéndose de ejemplos concretos de sus propias clases y una sólida base teórica que articula psicología, pedagogía y estudios del lenguaje.

A veinte años de su publicación original, esta nueva edición revisada de *Escribir, leer y aprender en la universidad* —con un nuevo prólogo y un epílogo esenciales para nuestra época— reafirma su vigencia en un contexto marcado por los desafíos del aprendizaje virtual. La autora nos invita, una vez más, a revisar nuestras prácticas docentes para construir aulas inclusivas y críticas, donde enseñar a leer y escribir también signifique enseñar a pensar.

